



(4) en portada

## TODA LA VERDAD SOBRE EL OBISPO

# FIDEL GARCÍA

**TEXTO:** María Antonia San Felipe Adán

**FOTOGRAFÍAS:** Fondo Bella (Archivo Municipal de Calahorra), Fondo Loyola  
y Sonia Tercero (Diario LA RIOJA)

**Fidel García Martínez fue obispo de la diócesis Calahorra-La Calzada entre 1921 y 1953. Es recordado por la construcción del seminario de Logroño (1928) y por su pastoral antinazi (1942), censurada por los gobiernos de Franco y de Hitler. La documentación del Archivo Vaticano ha desvelado las verdaderas razones de su precipitada dimisión y relevo al frente de la diócesis.**

### EL PAPA FRANCISCO DESCLASIFICA LOS ARCHIVOS DE PÍO XII (1939-1958)

No hay archivo que no guarde un secreto y, sin duda, el Archivo Secreto Vaticano, hoy denominado Archivo Apostólico Vaticano (AAV), guarda muchos en la inmensa documentación que custodia desde hace siglos. Investigando en él he encontrado un secreto que ha permanecido oculto durante años y que me dispongo a compartir con ustedes porque afecta a una figura de nuestra historia reciente, el obispo Fidel García.

El papa Francisco decidió desclasificar el pontificado de Pío XII a partir del 2 de marzo de 2020, transcurridos los 80 años de su elección en 1939. Esta decisión supuso poner a disposición de los investigadores una ingente cantidad de documentación inexplorada, es decir, una oportunidad para los historiadores que habíamos estudiado asuntos relacionados con la Iglesia católica. Como investigadora, y gracias al Instituto de Estudios Riojanos, he podido acceder en el Archivo Vaticano a documentos desconocidos que permiten completar mi estudio sobre el obispo riojano Fidel García



Fidel García en un  
desfile procesional.



## (6) en portada

plasmado en el libro *Una voz disidente del nacionalcatolicismo. Fidel García Martínez, obispo de Calahorra y La Calzada* (1880-1973). La documentación que guarda el Archivo Vaticano es tan trascendente que varía sustancialmente lo conocido hasta la fecha y, en especial, lo relativo a las causas de su precipitada dimisión y relevo al frente de la diócesis en 1953.

Fidel García había nacido en 1880 en el pequeño municipio leonés de Soto y Amio y se había formado en el Seminario y Universidad de Comillas. Inició su carrera sacerdotal en la cuenca minera asturiana y en Palencia, donde nace su compromiso con las organizaciones agrarias del catolicismo social que impulsará después en La Rioja. Llegó a esta diócesis de Calahorra-La Calzada en 1921, como Administrador Apostólico, y fue nombrado obispo residencial en 1927. La construcción del Seminario Diocesano de Logroño, inaugurado en 1928, es su mayor legado material.

## El Archivo Secreto Vaticano guarda documentos desconocidos hasta hoy sobre Fidel García

En 1926 acudió al Congreso Eucarístico de Chicago para apoyar al cardenal primado Reig Casanova. Los edificios que conoció en esa ciudad, que se había convertido en la vanguardia de la arquitectura mundial, inspiraron la construcción del nuevo seminario de Logroño cuyo arquitecto, Ricardo Bastida, también viajó al citado Congreso. Desde entonces podemos afirmar que su labor siempre trascendió los límites de su propia diócesis.

Es innegable que su preparación intelectual lo situaba como uno de los obispos de su tiempo mejor formados y por ello no es extraño constatar que su nombre fue sopesado para la provisión de la diócesis de Toledo en 1933, aunque finalmente el elegido para ser



Colocación primera piedra del nuevo Seminario, 25 de abril de 1928.



Primado de España fue Isidro Gomá (AAV, Arch. Nunz. Madrid 933, ff. 115-155).

En 1936, como el resto de obispos españoles, apoyó la sublevación militar contra la República, aunque, a diferencia de otros, no la alentó y suscribió, con enormes reticencias, la *Pastoral Colectiva del episcopado español*, que supuso el espaldarazo del clero al régimen de Franco. Sin embargo, Fidel García participó activamente en el aparato propagandístico de la jerarquía católica fuera de España para difundir la postura de los obispos españoles, poco comprendida fuera de nuestras fronteras por el resto de católicos. Durante la dura represión que sufrió La Rioja en la Guerra Civil el prelado guardó un clamoroso silencio público. Los testimonios subrayan, sin embargo, sus intentos de frenar la represión, aunque no existe ningún documento que lo ratifique.

## LA PASTORAL ANTINAZI QUE MOLESTÓ A FRANCO Y A HITLER

El momento más importante de su episcopado se produce el 28 de febrero de 1942, cuando publica su *Pastoral sobre algunos errores modernos*, un alegato antinazi que fue muy mal recibido por el régimen franquista que ansiaba el triunfo de Hitler en la Segunda Guerra Mundial. La *Pastoral* fue censurada en España, pero el *Foreign Office* británico realizó una edición especial y la difundió por toda la prensa anglosajona, pasando a formar parte de la propaganda de los aliados por todo el mundo. Desde la B.B.C. llegó a los EEUU (*The New York Times*, *Evening Star*...) y a los movimientos católicos adscritos a la resistencia francesa que la circularon por Francia. *L'Osservatore Romano* recogió en sus páginas el opúsculo de Fidel García que también llegó

El franquismo, que ansiaba el triunfo de Hitler, censuró su pastoral antinazi



Seminario de Logroño.

a Méjico, Argentina, Chile o a países como Turquía o Sudáfrica. En definitiva, su *Pastoral* sirvió a la causa aliada en la guerra de propagandas contra las fuerzas del Eje.

Si en España su pastoral no agradó al régimen franquista, tampoco fue bien recibida en la Alemania Nazi, aspecto que conocemos por la protesta presentada por el embajador von Bergen a la Secretaría de Estado Vaticana. No es un asunto menor la circunstancia de que el sacerdote austriaco Jakob Gapp, que vivía entonces en España, fuera entregado a la Gestapo y condenado a muerte en 1943, en Berlín, por alta traición. La principal acusación contra este sacerdote fue la de haber contribuido a la difusión de la *Pastoral* de Fidel García. En 1996, Jakob Gapp fue beatificado por Juan Pablo II.

Su *Pastoral* se inspira en la encíclica *Mit brennender Sorge* (*Con viva preocupación*) de Pío XI, publicada en marzo de 1937. Este documento papal refiere la situación de la Iglesia católica en el Reich alemán y denuncia el racismo y la sustitución del concepto de Dios por el Estado. El texto estaba prohibido en Alemania y en España hubo dificultades para su difusión por temor a molestar a Franco. El obispo de la diócesis riojana denuncia la imitación que ve



El obispo Fidel García.

en España de los comportamientos de los nazis. Advierte del peligro del estatismo creciente, en una clara alusión al falangismo y al totalitarismo político. Además, expresa claramente su preocupación por la persecución que los nazis ejercían contra los católicos alemanes y holandeses, así como la ocultación que de esos hechos hacía, en la España franquista, la prensa controlada por Serrano Suñer. No podemos olvidar que históricamente la pastoral de Fidel García se sitúa en los momentos más complacientes del régimen español con el nazismo.

La singularidad del obispo Fidel respecto al resto de preladados radica en que había cuestiones políticas que no estaba dispuesto a aceptar desde su propia convicción religiosa, acorde con la doctrina oficial expresada por Pío XI. Mientras, sus compañeros en el episcopado callaban para no molestar a Franco, que había otorgado grandes privilegios a la Iglesia católica. Al publicar su documento antinazi se convirtió en una voz discordante en las

tranquilas aguas del nacionalcatolicismo. Fidel García siempre creyó que los aliados ganarían la guerra y sus relaciones con las embajadas británica y estadounidense fueron constantes y, por supuesto, a contracorriente de la posición oficial. Por estas razones fue acusado no solo de anglófilo, sino de espía. En realidad, el obispo Fidel García era un hombre de formación y pensamiento tradicionalista que se manifestó claramente contra los totalitarismos, en especial contra el nazismo, mucho antes de que se conocieran los horrores de los campos de concentración.

## FIDEL GARCÍA CRITICÓ LA COMPLICIDAD DE LA IGLESIA ESPAÑOLA EN EL REFERÉNDUM DE 1947

Solo al terminar la II Guerra Mundial, la Iglesia española comenzó a denunciar el nazismo, pero para entonces Fidel García era ya un disidente para el régimen de Franco. Esta disonancia con la mayoría de los obispos españoles se materializaría de nuevo en el



Fidel García, Sra. de Bellod y Jordan de Urriés. Archivo Loyola.

## La Iglesia española solo condenó el nazismo tras la II Guerra Mundial. Fidel García era ya un disidente para el franquismo

referéndum de 6 de julio de 1947 sobre la Ley de Sucesión. La dictadura del general Franco ideó la celebración de un proceso electoral para dar apariencia de participación y de apertura democrática. Incluso fuera de España este proceso se denominó *Reveréndum* porque, una vez más, la Iglesia católica acudió a socorrer a Franco publicando pastorales e instrucciones animando a votar en masa para que nada cambiara en muchos años.

La postura de Fidel García en este asunto tampoco estuvo junto a la mayoría de la jerarquía eclesiástica. Consideraba que la participación de los obispos excedía de su ámbito pastoral al tratarse de un asunto meramente político, razón por la que optó por no publicar instrucción alguna a sus feligreses ni acercarse

a las urnas el día de la votación, de cuyo resultado favorable a Franco, por otro lado, nadie dudaba. La segunda cuestión, no menos desdenable, es que Fidel García consideraba que se estaba llevando a los católicos a un callejón sin salida al no definirse con claridad el futuro político y al observar las diferencias insalvables que se iban produciendo en los católicos, entre los que añoraban el regreso de la monarquía en la figura de don Juan, entre los restos del integrismo o entre los que comenzaban a añorar una apertura democristiana. Su consejo era aclarar las cuestiones doctrinales para evitar la controversia y el antagonismo entre los propios católicos españoles. Consideraba que la reiterada complicidad con el régimen podía ocasionar rechazo hacia la propia Iglesia española. Eran pocos los obispos que advertían estos riesgos en fechas tan tempranas.

Todo ello hace que Fidel García fuera uno de los principales participantes en las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, un ámbito de discusión que permitía



El obispo Fidel en un acto con las autoridades.

el contraste de opiniones con otros católicos del mundo. El régimen toleraba discusiones, a puerta cerrada, con un cierto grado de libertad y hacía propaganda pública de la participación de importantes teólogos extranjeros, lo que daba una sensación de apertura. No menor, en este rosario de disidencias, será la expresión de sus preocupaciones sociales en su libro *Observaciones económicas*, dirigido a los obreros a través del movimiento de Acción Católica, conocido como HOAC, que fue la semilla del despertar de los trabajadores a finales del franquismo y cuyas páginas tampoco fueron bien vistas por los censores del franquismo.

## EL ARCHIVO VATICANO Y EL SECRETO DEL OBISPO FIDEL GARCÍA

Todo lo relatado hizo de Fidel García una figura destacada en el panorama católico español y de gran prestigio fuera de nuestras fronteras. Si esta es la parte clara de su episcopado entraremos ahora en la parte oscura del

mismo, en esa que ha estado dormida durante años en la documentación del Archivo Vaticano. Se trata de hechos controvertidos sobre su figura y su vida, que tienen que ver con su dimisión.

Mediados los años cuarenta del pasado siglo, comenzaron a difundirse rumores por la diócesis sobre el comportamiento del obispo en sus relaciones con mujeres “de mala nota”, según el argot de la época. Elementos falangistas destacados, en especial un concejal de Calahorra, aseguraban haber visto al obispo en Barcelona y Sevilla acompañado de ese tipo de mujeres. Las cartas acusatorias constan en la documentación de la Fundación Francisco Franco, lo que demuestra que el dictador estaba al tanto de las pesquisas en torno a la vida privada del obispo de Calahorra. Será en 1952, tras la celebración del Congreso Eucarístico de Barcelona, cuando todo cambiará para Fidel García y para la diócesis. La acusación de haber sido descubierto en una casa de prostitución clandestina en Barcelona



El obispo Fidel con el nuncio Cicognani. Fondo Bella, AMC.

El 18 de agosto de 1952, el obispo Fidel fue sorprendido con una mujer de 28 años en un piso de Barcelona donde se practicaba la prostitución

precipitó su definitivo relevo al frente de la diócesis.

Tanto en mi tesis doctoral como en el libro posteriormente publicado, mantuve que el obispo había sido objeto de una campaña difamatoria en la que habían participado destacados miembros del Patronato de Protección a la Mujer de Barcelona, cuyos procedimientos eran cuestionados incluso por la propia policía de la época. La finalidad del Patronato, creado en 1941, era la “dignificación moral de la mujer” con el objetivo de “apartarlas del vicio y educarlas con arreglo a las enseñanzas de la religión católica”. El poder civil dictaba el marco jurídico y la Iglesia ponía la ideología. Fue la respuesta represiva del régimen al incremento de la prostitución. El hambre de

la posguerra avocó a muchas mujeres a sobrevivir mediante el ejercicio de tan viejo oficio.

El 18 de agosto de 1952, Fidel García Martínez fue sorprendido, por miembros del Patronato de Protección a la Mujer de Barcelona, con una mujer de 28 años, Carmen V. X., en una habitación de un piso, en la calle Rosellón, 72, piso 3º, regentado por una tal Vicki (Victoria S.A.), donde se practicaba la prostitución clandestina.

No existía ninguna documentación concluyente que permitiera sostener la veracidad de estas acusaciones contra el obispo cuando elaboré mi tesis doctoral, solamente un documento sin firma del que existían numerosas copias como si se tratara de un panfleto para ser difundido. Hoy, vista la documentación que acaba de desclasificar el Vaticano, puedo afirmar todo lo contrario. La correspondencia del arzobispo de Barcelona, Gregorio Modrego, con el nuncio en España, Gaetano Cicognani, y la de éste con Domenico Tardini,





Secretario de la Sagrada Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios en el Vaticano, así como, con el propio obispo de Calahorra, Fidel García, no deja lugar a dudas (Todos los documentos que cito están en AAV, Archiv. Nunz. Madrid 1212).

La misma noche de los hechos, el obispo de Barcelona se puso en contacto telefónico con el nuncio Cicognani y al día siguiente le remite, por conducto seguro, una carta adjuntando la documentación que acreditaba lo sucedido. Modrego explica a Cicognani que cuando varios miembros del citado Patronato se pusieron en contacto con él y le relataron lo sucedido “exigí(ó) que me entregaran el acta firmada por él y las diligencias practicadas y escritas, y que nada retuvieran en su poder, ni prosiguieran diligencias respecto a las mujeres”. Aunque los originales firmados fueron entregados al arzobispo de Barcelona, los miembros del Patronato copiaron el contenido de dichos documentos e hicieron copias para difundir, sin firmar por nadie. Algunas de ellas fueron encontradas por esta investigadora.

## EL RELEVO AL FRENTE DE LA DIÓCESIS PARA EVITAR EL ESCÁNDALO

La intención de Modrego era evitar el escándalo público, aunque deja claro que la inspección en el citado domicilio no había sido casual, sino que la intención de los intervinientes era sorprender al obispo. Que querían acabar con él está fuera de toda duda, no solo por la explicación de Modrego sino porque, como señala Josep M. Piñol, “era un secreto a voces, por aquellas fechas de la posguerra, el comportamiento poco edificante de algún prelado español y nunca tuvo el menor problema, ni con las autoridades gubernativas y los cuerpos policiales, ni con la nunciatura (PIÑOL, J. M., *La transición democrática de la Iglesia católica española*, Trotta, Madrid, 1999, p. 167). No alivia esta afirmación la culpa del

obispo Fidel García respecto a la vulneración de sus votos episcopales, pero sí nos sitúa en el contexto de las complicidades Iglesia-Estado de ese momento de nuestra historia. Las debilidades humanas sirvieron en bandeja a sus detractores un triunfo largamente buscado.

## Su conducta moral precipitó su relevo al frente de la diócesis en 1953 con el visto bueno de Pío XII

El obispo fue conducido esa noche a la Casa de Ejercicios de Sarriá, regentada por los jesuitas. Al día siguiente se entrevistaron ambos obispos y, según Modrego, Fidel García le confesó que “estaba cubierto de vergüenza” y que hacía tiempo que pensaba renunciar al obispado. En un despacho cifrado, de 29 de agosto de 1952, enviado por Cicognani a Tardini a Roma, el nuncio explica que el obispo de Calahorra había acudido a la Nunciatura pidiendo perdón y poniéndose a disposición de la Santa Sede, consciente del daño que causaría a la Iglesia de conocerse su conducta. Para evitar que una sorpresiva retirada causara una impresión negativa, Fidel García le sugirió continuar en la diócesis hasta la coronación de la Virgen de Valvanera preparada por él y que iba a tener lugar los meses de abril o mayo. El nuncio no lo consideró conveniente ni posible, la solución sería una dispensa y un posterior relevo alegando motivos de salud. El obispo mostró su disposición a presentar su renuncia que, como señalaba el nuncio a Tardini, no dejaría de ser comentada tanto “por las sospechas existentes sobre su conducta como por su actitud política, siempre hostil al actual régimen”. Le recuerda, asimismo, la “Pastoral contra gobiernos totalitarios comentada favorablemente por B.B.C. y aplaudida por la Embajada Británica”. Asimismo, subraya en su despacho, que había una mayoría que consideraba los comentarios desfavorables a su conducta como provenientes de elementos falangistas contrarios a Fidel





García, ya que en la diócesis tenía “fama di santo e dotto” pues en ella observaba una conducta austera e intachable. La respuesta de Tardini, desde la Secretaría de Estado vaticana, se produce el 11 de septiembre y en su misiva explica a Cicognani que ya ha informado al Papa y que dada la gravedad de los hechos no es aconsejable ningún aplazamiento. A su juicio, lo prioritario era evitar el escándalo para lo cual había que obrar con prudencia, pero con rapidez para nombrar un Administrador Apostólico.

El siguiente despacho de la nunciatura de Madrid a Domenico Tardini en el Vaticano está fechado el 14 de septiembre de 1952. Cicognani comienza “riferendomi al dolorosissimo caso di Calahorra” y explica que ha pactado con Fidel García su renuncia, aunque era consciente de que la misma no dejaría de sorprender. El Nuncio considera conveniente nombrar un administrador diocesano con facultades plenas para asumir la completa administración. La correspondencia posterior apunta que la renuncia se haría pública a los dos meses del nombramiento del Auxiliar. Se barajaron varios nombres pues, dada la delicada situación, consideraban preciso que éste reuniera determinadas cualidades. Finalmente se optó por Abilio del Campo Bárcena, cuyo nombramiento se hizo público el 1 de noviembre de 1952. La diócesis quedó en situación jurídica de Sede Vacante desde el 1 de febrero de 1953 y el 9 de mayo se anunció el nombramiento del Abilio del Campo como obispo propio de la histórica diócesis.

Sabemos que Fidel García se trasladó al colegio de los jesuitas en Oña por indicación de la Santa Sede. Allí residiría una parte importante de su vida y también en Pamplona con uno de sus hermanos hasta pasar posteriormente a vivir en Deusto y temporadas en Comillas. Cuando Fidel García abandonó la diócesis riojana tenía 72 años. El tiempo pasó y de su vida posterior, antes de su

fallecimiento en 1973, sabemos de su participación en el Concilio Vaticano II. Su postura sobre la libertad religiosa, a la que eran contrarios muchos obispos españoles y que fue aprobada mayoritariamente por el concilio en 1965, volvió a merecerle un reconocimiento internacional, ya que estaba en sintonía con los nuevos aires de la Iglesia católica (ROUQUETTE, R., “El Concilio Vaticano II”, FLICHE, A. y MARTÍN, V., (Dirs.), *Historia de la Iglesia*, Tomo XXVIII, EDICEP, Valencia, 1974-2000, pp. 360-361). Es posible que para esas fechas, cuando el obispo Fidel contaba con 85 años, la Santa Sede considerara que la penitencia impuesta había sido cumplida y por ello permitió su participación en el Concilio y su posterior traslado al Hogar Sacerdotal de Logroño. Habían pasado muchos años desde que escribiera en un documento a la Nunciatura de Madrid:

*“Confesé mi culpa y acepté el castigo que se me impuso. Si aún éste quisiera agravarse, dispuesto estoy, con la gracia de Dios, a aceptarlo y cumplirlo. Desde entonces he sufrido lo indecible. No me quejo. No tengo derecho a ello”.*



Palacio episcopal de Calahorra.



En la complicada tarea que para un historiador es componer el puzle de la vida de cualquier personaje, uno se obliga a llegar hasta donde las fuentes le permiten y así reconstruye y concluye conforme a las pruebas. Entre los documentos vaticanos que he consultado hay uno especialmente relevante para esta historiadora. Se trata de una carta, fechada el 20 de febrero de 1953, en la que Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia y antes obispo de Pamplona, escribe a Gaetano Cicognani sobre la figura de Fidel García a quien considera “inteligentísimo, culto y valiente”, comprendiendo por ello la resignación del propio nuncio ante tan terrible situación y el afecto hacia el dimisionario, pero añade:

*“Si la cosa es evidente de toda evidencia (con la confesión reservada del mismo) ... (mañana no dejará de haber historiadores que achaquen la dimisión impuesta o aceptada a presión política, porque los archivos secretos son asequibles a pocos)”.*

Y así ocurrió. El desconocimiento de la documentación requisada por el arzobispo Modrego y oculta hasta la fecha en el Archivo Vaticano llevó a esta historiadora a concluir erróneamente en un aspecto histórico crucial, como fueron las causas del relevo de Fidel García al frente de la diócesis de Calahorra-La Calzada que tuvieron que ver con su vida privada. También admito que, a veces, una toma afecto a los personajes que estudia, por eso hoy tengo que recordar esa frase atribuida a Aristóteles refiriéndose a su amistad con Platón: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*. Traslado al tema que nos ocupa, traduzco con cierta libertad: “si amigo mío puede ser Fidel García, más amiga es la verdad”. Como el historiador no es un inquisidor sino un relator fiel a la verdad, todo esto que les cuento es lo que más se aproxima a ella.



Fidel como San Matías en la capilla del seminario de Logroño.

## PARA SABER MÁS

CALVO ESPIGA, A., “Un obispo en la encrucijada de las relaciones Iglesia-Estado. La Instrucción Pastoral de D. Fidel García Martínez del año 1942”, *Scriptorium Victoriense* 39, 1992, pp. 84-125.

SAN FELIPE ADÁN, M<sup>a</sup> A., *El obispo Fidel García (1880-1927). La diócesis de Calahorra y la Calzada tras el Concordato de 1851*, Universidad de La Rioja e Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2008.

SAN FELIPE ADÁN, M<sup>a</sup> A., *Una voz disidente del nacionalcatolicismo. Fidel García Martínez, obispo de Calahorra y La Calzada (1880-1973)*, Universidad de La Rioja, Logroño, 2014.